

T

Teatro Estable de Málaga

INA SAINZ, ANTE EL RETO DE LA DIRECCIÓN



Tina Sainz (en el centro), fascinada por la obra de Priestley.

Rosalía Gómez

La herida del tiempo es el título con que se tradujo en España la obra del escritor británico *Time and the Conways*, calificada en su tiempo de "gran comedia". La historia nos muestra, a lo largo de sus tres actos, la decadencia de una familia, la de la viuda Conway y sus seis hijos, en la pequeña localidad inglesa de Newlingham.

Las frustraciones de los personajes en sus vidas, constantes intemporales al fin y al cabo como lo es el matrimonio fracasado de Diana o la reclusión en el mundo laboral como única alternativa vital en el caso de Marta, no constituye sin embargo el punto de acercamiento al espectador de nuestra década, bien distinto —formalmente al menos— de esos que preparan charadas en su casa en el otoño de 1919. Lo que de verdad tiene de universal y, paradójicamente, de intemporal la obra de Priestley no es otra cosa que su análisis minucioso y filosófico de esa sucesión de aconteci-

Al alimón con Miguel Gallego, fundador de la Compañía de Teatro del Mediterráneo, la actriz Tina Sainz se ha lanzado a la aventura de la dirección. El proyecto se apoya en la conformación de un grupo, el Teatro Estable de Málaga, que durante la presente temporada aspira a ofrecer siete espectáculos. El primero es "La herida del tiempo", de John B. Priestley.

mientos, que nos afecta y domina a todos sin excepción y que llamamos tiempo. Para realizar su propósito rompe el autor la unidad temporal del teatro presentando en el segundo acto a los personajes veinte años después —al menos así sucede en un sueño o una visión de una de las hijas— para volver a las ilusiones de 1919 en el tercer acto, ya con la desilusionada e inevitable complicidad de los espectadores.

En la teoría de Priestley el tiempo no existe tal como lo concebimos los hombres, "el tiempo es solamente una especie de sueño. Y que cuando lleguemos al fin de nuestra vida, quizá nos encontremos frente a otra dimensión del tiempo que

será, tal vez, otra especie de sueño".

Tina, que confiesa haberse sentido fascinada por la obra desde que la leyera por primera vez, la conoce al milímetro y desde distintos ángulos. Ha interpretado a Carol, la alegre pequeña destinada a la muerte y también a Kay, la joven aspirante a novelista, que el día de su veinte cumpleaños "sueña" el futuro de toda su familia. Seguramente es ésta la razón que la ha animado ahora a dirigirla —con entusiasmo y sin errores— y a adjudicarse el personaje que, dada la juventud de las actrices de la compañía, le correspondía en la obra: el de la inquebrantable señora Conway.

Durante más de un mes han

estado con ella en el escenario de la Casa de la Cultura de Málaga: María Eugenia Rojas en el papel de Carol; Ana Rivera como Diana; Paco Jiménez como Alan; Elena Somodevilla —Marta—; Pilar Ruiz —Kay— y Miguel Recio como Robin, hijos los seis de la señora Conway, más Lola González que interpretaba a Joan, esposa de Robin; Joaquín Núñez como Ernesto, marido de Diana y Miguel Guardiola en el papel de Gerald, el abogado amigo de la familia.

■ Tina o la vocación del teatro

Pequeña, nerviosa, con sonrisa eterna de niña y pícaro decisión en la mirada... Esta descripción estereotipada y seguramente justa ha servido miles de veces para presentar al que fuera —gracias a la televisión— uno de los rostros más familiares en todas aquellas casas donde los programas teatrales (como Estudio 1) eran seguidos con verdadero interés. Hoy sigue siendo válida la descripción, pero, por encima de su físico, hay algo que se percibe inmediatamente frente a esta mujer, actriz de casi toda la vida e improvisada directora en la actualidad. Ese algo es, sin duda, su pertenencia al teatro. Y no porque nos la hayamos encontrado transformándose en su personaje de viuda Conway en el improvisado camerino de la sala —improvisados pero eternos camerinos que, afortunadamente, siguen siendo iguales a aquéllos de los primitivos corrales del siglo XVII, con toda su parafernalia maravillosamente ordenada en su desorden de trajes, potingues, postizos... sin duda, el templo del arte—, sino porque casi todo en ella (los nombres que cita de su pasado, los movimientos precisos frente al espejo, los títulos de sus libros, las cintas de vídeo donde observa y analiza su trabajo y el de sus compañeros...) está impregnado de una reconocible y ya encallada vocación teatral.

Pues bien, esta mujer de teatro tenía la idea desde hace algún tiempo de dedicarse a la dirección de actores. La infinidad de personajes interpretados desde que Alicia Hermida la convocara por primera vez a un teatro y la diversidad de directores que la han dirigido y de los que ha podido ir aprendiendo (aunque se resiste a confesar cuáles han sido los preferidos, al final no puede evitar nombres como Marsillach), le confieren todos los derechos. Por ello solicitó una beca para estudiar dirección en Estados Unidos y por ello mismo, al no verificarse el proyecto, decidió lanzarse a la aventura bajo su total responsabilidad, para lo cual eligió un proyecto que venía acariciando desde 1986 y que no era otro que el de dirigir, junto con Miguel Gallego, el Teatro Estable de Málaga —TEMA—, ya existente como tal desde 1987 y en perspectiva desde que Miguel fundara —así nos lo cuenta— la Compañía de

Teatro del Mediterráneo, grupo que ha funcionado en Málaga con distintos actores durante cinco años.

■ El Teatro Estable, una necesidad social

Tina y Miguel, aunque de formación y procedencia muy distinta dentro del teatro, forman una buena pareja que parece tener muy claro sus objetivos. "Queremos crear una compañía verdaderamente 'estable' en Málaga porque pensamos que

los festivales, dejando luego desiertas las temporadas más largas. Nosotros queremos estar todos los días del año y acceder a la inmensa mayoría".

El público se convierte en objetivo prioritario del Teatro Estable malagueño y el público será también el que deberá financiar el teatro, ya que la Compañía no está muy de acuerdo con la política actual de subvenciones oficiales al teatro. Lo que sí están pidiendo insistentemente es una sala propia donde poder trabajar y representar sus obras. Por ahora están instalados en la Casa de la Cultura de la ciudad que,

tratar en los circuitos internacionales pero, de momento, Málaga es una hermosa ciudad para vivir y los malagueños deben enterarse aún de que se puede ir al teatro una vez cada poco tiempo, como al cine tal vez. Para ello el Teatro Estable de Málaga les propone en la presente temporada, después de *La herida del tiempo*, la variada selección de obras que citamos a continuación: *Muerte accidental de un anarquista* de Dario Fo y dirección de Tina Sáinz; *los cuernos de don Friolera* de Valle-Inclán, con dirección de Jesús Calvo; *El día que me quieras*, de J. I. Cabrujas (dirección: Tina Sáinz); *La señorita Julia*, de A. Strindberg; *No te bebas el agua*, de Woody Allen y *El diluvio*, de Ugo Betti, las tres con la dirección de Miguel Gallego.

■ Recuperar el teatro de la palabra.

A la hora de dirigir el Estable, Tina y Miguel se complementan.

Miguel es un buen conocedor de su tierra —el Mediterráneo andaluz— y, por tanto, conoce bien la manera de dirigir a los actores contratados, procedentes en gran medida de la Escuela de Arte Dramático de Málaga. Tina, por su parte, dice ser muy severa con el trabajo artístico. Una de sus preocupaciones fundamentales es la voz, la "palabra". "Y no es —aclara— que el texto sea más importante que la presencia en escena, es simplemente que el actor debe hablar bien, debe saber expresar con la palabra. Es terrible la etapa que hemos atravesado de hablar mal y de hablar a gritos creyendo que ahí estaba la vanguardia..."

"Me he propuesto —dice finalmente en el programa de *La herida...* recuperar el teatro de la palabra. Es decir, el universo donde el actor se convierte en ser humano doliente y sonriente, y en donde la palabra reina por encima de cualquier artificio escénico." ■



Escena de "La herida del tiempo".

el teatro es una necesidad social. La sociedad necesita mirarse a sí misma, lo que ocurre es que aquí y en el momento actual la gente no está muy acostumbrada a ir al teatro. Esa será nuestra función: atraer al público más numeroso y heterogéneo posible a través de una presencia constante y de una programación que tenga en cuenta los gustos y las necesidades de ese público, llevarle entretenimiento con un subtexto cultural. No estamos en absoluto de acuerdo con esos proyectos teatrales elitistas realizados para los amigos, la crítica especializada y un núcleo culto que sabe que los va a aceptar porque conoce sus referencias culturales. Tampoco con la acumulación de obras en

según dicen, estaba infrutilizada pero que, seguramente, con una buena planificación podría ser muy útil para las actividades de un municipio tan grande como el de Málaga. Respecto a todo esto, sigue diciendo Tina, "lo más importante es tener una sede, primero para trabajar nosotros y recibir al público en unas condiciones dignas y agradables y luego para poder crecer. Por ahora debemos consolidarnos aquí pero dentro de poco pensamos abrir las puertas a otras compañías y, sobre todo, a otros directores. Yo no creo que seamos demasiado ambiciosos en nuestros proyectos. Ahí están los modelos del Lliure o el Piccolo de Milán que empezaron desde la base..."

Más adelante probarán a en-

MATRIMONIO BLANCO: UN Polacos TEN CON TEN ENTRE AMOR Y SEXO

Tras "El loco y la monja", del polaco Wilkiewick, el TEN de Navarra reincide, de la mano también de Jaroslaw Bielski, en otro autor polaco, Tadeusz Rózewick. "Matrimonio blanco" es una reflexión, entre candorosa e impúdica, sobre la sexualidad y el amor.

Juan Zapater

Jaroslaw Bielski y el Teatro Estable de Navarra (TEN) han vuelto a encontrarse tras su pasada experiencia con *El loco y la monja*. Lo cierto es que la cosa había ido bien, las envenenadas palabras de Stanislaw Ignacy Wilkiewick, autor polaco de *El loco y la monja*, se presentaron con inteligencia, ductilidad y una extraña fuerza que hizo de esta obra uno de los espectáculos más completos de los acometidos por el TEN en sus nueve años de existencia.

Ahora, nuevamente, el origen de Jaroslaw Bielski ha vuelto a ser decisivo en la elección de la obra. De esta nueva entente surge la presentación de otro escritor polaco, Tadeusz Rózewick. Un literato nacido en los años veinte, partisano durante la guerra y actualmente respetado dramaturgo y poeta. Rózewick posee una abundante cosecha teatral en la que se en-

cuentra *Matrimonio blanco*, la obra escogida por el TEN y presentada para esta temporada.

La decisión surgió casi de forma fortuita. A Bielski no se le pasó por encima que dos de las actrices del TEN eran hermanas. Recordó casi en broma aquel *Matrimonio blanco* de Rózewick protagonizado por dos hermanas. Dos Alicias que, cada una a su manera, se enfrentan al descubrimiento de la sexualidad y con ella de la sociedad, porque para *Matrimonio blanco* el sexo asume una preponderante función ritual de entrada en el mundo de los adultos.

Lo que surgió casualmente, la elección de este texto, se complicó con la exigencia de un trabajo interior que ha conmocionado la estructura de este veterano grupo.

El TEN ha asumido este montaje como un intento de revalorizar lo que existe en su seno. Un numeroso grupo de actores que se enfrentan a una obra coral donde cada uno desarrolla un juego interior consistente en una corrosiva crítica a la familia representada por un colecti-